

JPIC en las Constituciones pasionistas

Si alguno piensa que la Justicia, Paz e Integridad de la Creación no tienen nada que ver con nuestro Carisma y no aparecen en las constituciones, está muy equivocado. Por el contrario, yo diría que están en el núcleo y en el corazón de nuestro Carisma. Lo esencial para nosotros los pasionistas es la “**Memoria Passionis**”¹. Las Constituciones afirman solemnemente: “*Nosotros, los Pasionistas, tenemos el Misterio Pascual como centro de nuestra vida*” (Constituciones, 65)². Es lo que nos identifica y nos define. La Memoria de la Pasión, que se fundamenta en el mandato de Jesús en la última Cena: “*Haced esto en memoria mía*” (Lc. 22,19)³, nos exige tenerla siempre presente en nuestros corazones. La Pasión de Cristo no es sólo un hecho que aconteció hace 2000 años, sino que hoy Cristo sigue muriendo en el siglo XXI. Como dicen nuestras constituciones: La Pasión de Cristo “*no sólo como acontecimiento histórico pasado, sino como realidad, ciertamente presente, en la vida de los hombres que “hoy son crucificados” por la injusticia, por la ausencia de un sentido profundo de la vida humana, y por el hambre de paz, de verdad y de vida*” (Const. 65). **El Crucificado y los crucificados son inseparables**, son las dos caras de una misma moneda. Los Crucificados forman parte de la Memoria Passionis. La Contemplación del Crucificado nos lleva a contemplar a los crucificados y a la inversa, contemplando a los crucificados descubrimos en ellos al Crucificado, “*como San Pablo de la Cruz, que veía “escrito el nombre de Jesús en la frente de los pobres”*”⁴ (Const. 72). No podemos pensar en la cruz de Jesús y olvidar las cruces del mundo. Como dicen nuestras Constituciones: “*la pasión de Cristo y de los*

¹ En las Constituciones aparece 5 veces de forma explícita “la Memoria de la Pasión”¹ y son textos centrales en los fundamentos de nuestra vida (dos veces en el nº 6), en el Apostolado (nº 62), en la formación (nº 96) y en la Constitución de la Congregación (nº 100). Y 4 veces en los Estatutos números 7 “*las comunidades testimonian la memoria de la Pasión*”; 23; 28 y 45: “*seguir manteniendo, dentro de la Iglesia y en el mundo, la memoria de la Pasión*”.

² En adelante citaremos las Constituciones mediante las primeras letras: “Const”.

³ “*Haz memoria de Jesucristo el Señor*” (2 Tim. 2,8)

⁴ Processi, I, 572. “En una ocasión llega un pobre harapiento y desarrapado que se tambaleaba. Pablo le da una limosna y además le da unas exhortaciones espirituales. Antes de marcharse, el pobre le dice:

- ¿Me reconoces?

- Por supuesto, representas a Jesús.

- ¿Lo crees de verás?

- Por supuesto, para mí representas a Jesús.

- ¿Y si fuese el mismo Jesús?

No se lo esperaba. Confundido, se arrodilla y pide perdón. Mientras tanto el pobre se transforma en un joven guapo y luminoso que se eleva de la tierra y a la vez le dirige exhortaciones. Encuentra tal plenitud que si se hablase hasta el fin del mundo, no daría idea de lo que realmente es”. Es una de las confidencias hechas a Rosa Calabresi

hombres, que constituye un único misterio de salvación” (Const. 65). Nuestro carisma es “**hacer memoria**” de la Pasión, tenerla siempre presente en nuestro corazón y en nuestro obrar. Mirar constantemente al Crucificado y a los “crucificados”.

A veces, tengo la sensación como que la terminología “los crucificados de hoy” estuviera prohibida, nos incomoda y nos olvidamos que está en nuestras Constituciones.

1. Pasión por la Justicia

Lo primero que se nos pide a los pasionistas en las Constituciones es que conozcamos la realidad de nuestro mundo (o “los males de hoy”). Es significativo que esto aparezca en el número 1). San Pablo de la Cruz tuvo una clara visión de los males de su tiempo y hoy los pasionistas debemos ser profundos conocedores de la realidad de nuestro mundo de hoy: “*Con clara visión de los males de su tiempo, proclamó incansablemente que la Pasión de Jesucristo, “la obra más grande y admirable del divino amor”, es el remedio más eficaz*” (Const. 1).

No nos quedamos simplemente en un conocimiento teórico, no se trata de conocer por conocer, sino que es un conocimiento vivencial que nos lleva a identificarnos con Cristo Crucificado y con los crucificados (que nos hace encarnarnos en esas realidades y asumirlas como propias) y nos exige luchar para hacer que desaparezcan las causas de esos males: “*Trabajamos con ilusión por iluminar y suprimir las causas de los males que angustian a los hombres*” (Const. 3). Existe el mal o “los males” de nuestro tiempo: La injusticia, el hambre, la guerra, el calentamiento global.... pero también existe el remedio= la Pasión de Cristo (“el remedio más eficaz de los males de nuestro tiempo” Const. 1). ¿Qué significa que la Pasión de Cristo es el remedio de los males de hoy? La Pasión de Cristo es el amor de Dios a la humanidad. Los pasionistas queremos identificarnos con Cristo en la Cruz, por medio de la meditación, el estudio, la contemplación y la experiencia personal: mortificación, sufrimiento, purificación...⁵ Nos identificamos con la Pasión de Cristo que continúa en este mundo⁶ y hacemos Memoria “comprometidos con los acontecimientos del mundo”. Participamos del Misterio Pascual por medio de “*los*

⁵ Esto es lo que significa Memoria Passionis para San Pablo de la Cruz

⁶ “Sabido que la Pasión de Cristo continúa en este mundo hasta que Él venga en su gloria, compartimos los gozos y las angustias de la humanidad que camina hacia el Padre”.

acontecimientos del mundo en los que nos encontramos comprometidos por nuestra vida y por nuestro trabajo” (Const. 39).

Cristo amó a todos, oró por todos ⁷ y se entregó en sacrificio por todos⁸, de igual manera los pasionistas nos proponemos ese amor universal: *“Deseamos participar en las tribulaciones de los hombres, sobre todo de los pobres y abandonados, confortándolos y ofreciéndoles consuelo en los sufrimientos”* (Const. 3). Compartimos los gozos y las angustias de la humanidad que camina hacia el Padre⁹, hasta el extremo que queremos ser *“hermanos de todos los hombres”*, como Cristo¹⁰. *“Cuanto más amemos a los demás en Cristo, tanto más sensibles nos haremos a sus gozos, aflicciones y ansiedades”* (Const. 18). Esta exquisita sensibilidad nos lleva también a *“participar en las necesidades de los pueblos del mundo”* (Const. 63) y rezamos por todo el mundo (Const. 42).

Para nosotros los Pasionistas, predicar la Cruz significa convocar a los hombres a este amor solidario con los sufrientes para combatir los mecanismos productores de cruces, haciendo nuestra la causa de los crucificados. Por eso, nosotros los Pasionistas colocamos la Pasión de Cristo en el centro de nuestra vida.

Creo que la cita de estos dos importantes números es clarividente:

*“Nos dedicamos con amor al seguimiento de Jesús Crucificado, y nos preparamos con espíritu de fe y caridad a anunciar su pasión y muerte, no sólo como acontecimiento histórico pasado, sino como realidad, ciertamente presente, en la vida de los hombres que “hoy son crucificados” por la **injusticia**, por la ausencia de un sentido profundo de la vida humana, y por el hambre de paz, de verdad y de vida”* (Const. 65).

*“Guiados por la enseñanza de la Iglesia, y movidos por nuestra consagración a la Pasión de Cristo, procuramos que nuestra vida y nuestro apostolado sean un signo verdadero y creíble **en favor de la justicia y de la dignidad del hombre**.*

*Nuestro modo de vivir ha de ser una **denuncia profética de la injusticia** que nos rodea y un testimonio permanente contra la sociedad de consumo”* (Const. 72).

⁷ Véase Jn. 17, 9-19.

⁸ Véase Mt. 10, 45

⁹ GS 1

¹⁰ Véase Constituciones 20

Por lo tanto, el objetivo será: “Ayudar a descubrir el sentido liberador que Cristo Crucificado ofrece a una sociedad ansiosa de ser redimida de la alienación, la codicia y **las injusticias**”. (Estatutos, 32) y “conceder preferencia a los pobres y a los que sufren situaciones inhumanas”. (Estatutos, 28).

2. Pasión por la paz

“Los Pasionistas dan importancia especial a todo lo que quita la paz, causa discordias, provoca discusiones”¹¹. Por ello en las Misiones populares, desde los orígenes, uno de los principales objetivos de la misión era buscar la reconciliación entre los feligreses.

El punto de partida de las Constituciones es que una de las principales causas de la violencia y la guerra es la injusta distribución de las riquezas: “En un mundo en el que la **injusta distribución de la riqueza** es una de las principales causas de divisiones, odios y sufrimientos, queremos que nuestra pobreza aparezca como testimonio del verdadero valor y del recto uso de los bienes de este mundo” (Const. 13). Y por tanto tendremos que “denunciar proféticamente la injusticia que nos rodea” (Const. 72) y atajar las causas que generan la injusticia: “En cuanto sea posible, queremos compartir nuestra vida y usar nuestros bienes para aliviar los sufrimientos y **promover la justicia y la paz** entre los hombres” (Const. 13). Por lo tanto, la promoción de la Justicia y de la Paz es algo esencial en nuestro Carisma de la *memoria passionis*. Y en los Estatutos 32 se concretiza aún más: “**Promover el desarrollo integral** de la persona, cuyas condiciones, esperanzas y situación evidencian su pobreza”. Evangelización y Promoción humanas son inseparables, no podrá haber una auténtica evangelización sin promoción humana¹². “Nunca debe descuidarse el trabajo complementario de la **cooperación social**”. (Const. 75)

Más aún, una tipología de los “crucificados” de hoy es definida en las Constituciones como “**hambrientos de paz, de verdad y de vida**” (Const. 65).

Tanto a nivel comunitario, como personal la paz desempeña un rol importante en nuestra vida: “La vida comunitaria se caracterizará por la alegría y la **paz**” (Const. 28), formada por hombres de paz interior (Const. 37 y 61). La espiritualidad de la paz tiene por meta transformar el corazón

¹¹ Regla de 1775, XXIV, 47.

¹² Evangelii Nuntiandi, 31.

humano, liberándolo de las tensiones y de las inquietudes personales y comunitarias. La espiritualidad de la paz se fundamenta en la bienaventuranza de la paz: “*Bienaventurados los que trabajan por la paz*” (Mt. 5, 9). En la Escritura la Paz aparece como don Dios y tarea del hombre, es sinónimo de salvación. De hecho a Dios se le llama el **Dios de la Paz** (Rm. 15,33; 16, 20; Flp. 4, 9; 1Tes. 5, 23; Hb. 13, 20). Al Evangelio también se le llama **Evangelio de la Paz** (Ef. 6, 15) y Cristo es nuestra paz (Ef. 2, 14).

3. Pasión por la ecología

No aparece explícitamente la palabra “ecología” en nuestras Constituciones, sería pedirle algo impropio de su época. El desarrollo de esta conciencia ecológica en la Iglesia y, concretamente en la Vida religiosa, es posterior a las Constituciones. Pero sí aparece con claridad la defensa de la Creación y el respeto al ser vivo.

Por todos es conocido el exquisito gusto que tenía San Pablo de la Cruz para escoger los lugares de sus fundaciones, habitualmente en sitios paradisíacos, llenos de silencio de sosiego y paz, de verde, de Dios. Su propia vida en el Monte Argentario y en otros lugares atestigua la exquisita sensibilidad de nuestro Fundador para encontrar a Dios en la Creación y al estilo de San Francisco de Asís, sus biógrafos cuentan que hablaba con las flores¹³ y los pájaros. La soledad y el silencio, no es para que estén vacíos, sino llenos de la presencia de Dios y de su Palabra. Sus largas noches de retiro en lo más recóndito del monte es para la oración y la experiencia profunda de Dios. Sin silencio, sin soledad, sin naturaleza, será muy difícil encontrar a Dios. Conviene recordar como en la antigua Regla se mandaba que nuestras casas tuvieran una huerta o prado, tanto para la subsistencia como para la meditación, el paseo solitario y el encuentro con el Dios Creador.

Debemos ser ejemplos de compromiso con el medio ambiente y la **ecología**. Cuidar la creación forma parte de nuestro ser pasionista: respetar el medio ambiente y todas las criaturas que conforman el cosmos. Los pasionistas buscamos nuevas maneras de vivir que sean amigas de la tierra y orientadas hacia la justicia y damos un testimonio contra-cultural de la manera como los humanos pueden vivir en armonía con toda la creación:

¹³ Es muy conocido el hecho de cómo en Vetralla, a menudo salía a pasear por los prados primaverales “y viendo aquellas florecillas les acariciaba tiernamente con su bastón diciéndoles: - «¡Callaos, callaos! Vosotras me decís: ¡Ama a tu Dios, ama a tu Dios, como le amamos nosotras! He entendido vuestro mensaje! ¡Callaos!»”.

“Viviendo en espíritu de colaboración y de pacífica armonía¹⁴, intentamos superar, en nosotros y en el mundo, toda forma de egoísmo y de abuso de poder. De esta manera manifestamos la fuerza liberadora de la Cruz” (Const. 22).

La espiritualidad ecológica debe tener como punto de partida tres criterios irrenunciables:

- ❖ 1. La creación como sacramento y obra de Dios, y la persona humana, en Cristo, como culminación e imagen de Dios;
- ❖ 2. La creación distorsionada por el pecado, como vocación y tarea desde la nueva creación y el nuevo Adán;
- ❖ 3. La recreación y glorificación escatológica.

Como nos dice el Papa en su última encíclica: “*La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación*”¹⁵ y por lo tanto los religiosos vemos necesaria una **conversión ecológica**¹⁶: “Necesitamos emprender una conversión ecológica; tenemos que cambiar nuestros modelos de producción y consumo; tenemos que examinar seriamente el problema de la pobreza con todos sus elementos”¹⁷. “Debemos considerar un deber muy grave el dejar la tierra a las nuevas generaciones en un estado en el que puedan habitarla dignamente y seguir cultivándola”¹⁸.

“La verdadera educación de la responsabilidad ecológica conlleva una conversión auténtica en la manera de pensar y en el comportamiento”¹⁹.

4. Solidaridad

“*Solidaridad es la palabra escogida para describir un nuevo modo de estar unidos como pasionistas en la misión por la vida en el mundo*”²⁰.

¹⁴ Filp 2, 2-4.

¹⁵ Caritas in Veritate, 51.

¹⁶ “Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar *nuevos estilos de vida*, «a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones» Caritas in Veritate, 51.

“Esto comporta que la humanidad, si tiene verdadero interés por la paz, debe tener siempre presente la interrelación entre la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana. La experiencia demuestra que *toda actitud irrespetuosa con el medio ambiente conlleva daños a la convivencia humana*, y viceversa. Cada vez se ve más claramente un nexo inseparable entre la paz con la creación y la paz entre los hombres. Una y otra presuponen la paz con Dios”. Mensaje para la Jornada Mundial por la Paz, 2007. n. 8.

¹⁷ El representante del Papa ante la ONU (2003). En la audiencia del 17 de enero de 2001, el Papa Juan Pablo II, recordando el empeño que todos tenemos por alejar la catástrofe ecológica, hace un fuerte llamado sobre la necesidad de una verdadera **conversión ecológica**. El Papa dice que, el ser humano, de ministro del Creador ha pasado a ser un déspota autónomo de la creación.

¹⁸ Caritas in Veritate, 50.

¹⁹ Mensaje para la Jornada Mundial por la Paz, 1990, n. 13.

²⁰ Objetivo General del 44º Capítulo General.

El último Sínodo de la Congregación, tenido en México, bien podríamos denominarlo como el **Sínodo de la Solidaridad** y en perfecta sintonía con nuestras Constituciones que toman un tinte profético en este aspecto al afirmar que la solidaridad debe ser una exigencia permanente de la Congregación, las Provincias y de todas las comunidades locales: *“La Congregación, las Provincias, las Comunidades Locales y cada religioso personalmente deben preguntarse cómo pueden responder con eficacia a estas exigencias, de manera que se manifieste nuestra **solidaridad** con los necesitados”*(Const. 13). Más aún nuestra solidaridad debe impregnar toda nuestra misión y nuestra vida: *“Viviendo y trabajando juntos, con entrega responsable, testimoniamos nuestra **solidaridad** aceptando y cumpliendo una misión común”* (Const. 21).

Y algo muy importante, nuestra oración también debe ser solidaria, si realmente quiere ser cristiana: *“De este modo, nuestra **oración**, con misteriosa fecundidad apostólica, dilata el Pueblo de Dios²¹, y se hace **solidaria de los hombres**, especialmente de los pobres y marginados”²²* (Const. 38). Esta solidaridad debe manifestarse a todos los niveles Provincial y Congregacional: *“El Superior Provincial, debe promover la más estrecha **solidaridad** de su Provincia con el resto de la Congregación”* (Const. 125) Además es una exigencia para el máximo órgano decisorio de la Congregación: *“El Capítulo General debe: d) Mantener la **solidaridad** y la unidad dentro de un sano pluralismo”* (Const. 127).

Nuestra presencia en los nuevos areópagos modernos a evangelizar (ONU, FAO...), habrá de llevarnos a una mayor cooperación con los nuevos movimientos alternativos que creen que “otro mundo es posible”.

Para terminar creo que esta parábola sobre la ecología nos puede ayudar a reflexionar que en estos temas nos jugamos nuestro futuro.

Plantar para los demás

“Un señor encontró a su vecino, un anciano de ochenta y seis años, haciendo hoyos en la tierra. ¿Qué estás haciendo, Juan? preguntó. Plantando árboles de mango, replicó el anciano. ¿Esperas comer mangos de esos árboles? dijo burlándose el vecino. No. A mi edad sé que no lo haré, habló el anciano. Pero toda mi vida he comido mangos, y no de un árbol que yo haya plantado. No hubiera yo tenido esos mangos si otros hombres

²¹ Perfectae Caritatis 7.

²² SCRIS: “Dimensión Contemplativa de la Vida Religiosa”. Roma, 12-VIII-1980, A: 5.

no hubieran hecho lo que yo estoy haciendo ahora. Sólo trato de pagar a mis semejantes que plantaron los árboles de mango para mí.

Tenemos una gran deuda con aquellos que nos precedieron y que sufrieron mucho para proporcionarnos lo que ahora disfrutamos. Cada uno de nosotros paga la deuda en cierta medida, haciendo ahora lo que ellos hicieron en su tiempo: dando todo lo que podamos para asegurar eso mismo, para las futuras generaciones”.

Jesús M^a Aristín, cp.
Roma, 31/10/2009